

Colombia

## „El carbón está manchado de sangre“

por Alexandra Endres

*En Colombia pueblos enteros están condenados a dar paso a la expansión minera. En el nombre del carbón hay gente amenazada y asesinada. Y la explotación a cielo abierto causa enormes daños en el medioambiente. Sin embargo, a los proveedores alemanes que importan carbón colombiano, todo esto les importa poco.*

---

Aníbal Pérez no estaba en su casa, cuando los hombres armados llegaron, a pleno día. Fue su familia la que más tarde le informó sobre lo ocurrido. „Llegaron tres hombres subidos en dos motonetas, y entraron a mi casa“, relata. „Venían cargando pistolas y amenazaron a mi hijo de trece años y a mi mujer. Que déje de pelearme con las multas, me dijeron, que hablo demasiado.

Pérez tiene 38 años y es un hombre fuerte, decidido. Lleva sus cabellos negros atados en una cola. Al cuello, tiene una cadena de la que cuelga una cruz. En la ciudad-puerto de Santa Marta, ubicada en el norte de Colombia, este hombre entabló una lucha contra su ex-empleador, la compañía minera Drummond, proveniente de Birmingham, Estado de Alabama (EEUU): Una lucha también en nombre de sus colegas enfermos que se han organizado bajo el techo del sindicato local de mineros.

Los adversarios de Pérez son poderosos. La última carta de amenaza que recibió estaba ilustrada con dos fusiles cruzados: Lo llaman „objetivo militar“, a él y también „a cualquiera que amenace nuestras fuentes de ingresos“. El escrito es anónimo y es muy posible que provenga de grupos paramilitares ya que anteriormente el Sindicato de Mineros de Santa Marta había recibido el mismo tipo de amenazas.

La Drummond no responde, si se le solicita un aclaración del caso. El grupo tiene aquí mucho dinero en juego – y no sólo esto, también algunas otras cosas más. La Drummond es una de las mayores empresas de extracción minera que existen en Colombia, un país emergente que, luego de haber sufrido una

guerra civil casi interminable, aún no logra conciliar la paz interior.

Por su parte, el gobierno apuesta al desarrollo de la minería, con la esperanza de prosperar económicamente. Sin embargo, en esto no todos los colombianos están de acuerdo. Los sindicalistas exigen para los trabajadores una mayor participación en las ganancias, los defensores del medio ambiente se quejan de los daños ecológicos, los críticos del sistema capitalista advierten sobre el remate del país a las multinacionales. Y los defensores de los derechos humanos dicen que el litigio por los recursos naturales en Colombia se lleva a cabo aplicando métodos violentos que muchas veces terminan con la muerte.

También Alemania está interesada en los recursos minerales de Colombia. Para visualizar algunos datos: Una quinta parte de la electricidad consumida aquí se genera con carbón de hulla. Tres cuarta parte del combustible con que se alimentan los hornos de carbón en el país, se importan. Cuando terminen las subvenciones estatales de la hulla alemana, previstas hasta el 2018, el volumen de importación podría llegar al 100 por ciento. Colombia es el tercer proveedor de este combustible fósil, después de los Estados Unidos y Rusia. Es claro entonces que el carbón colombiano es importante para la estabilidad energética en Alemania.

Pero los proveedores del mercado alemán como E.on, RWE, EnBW, Vattenfall y Steag prefieren no hablar del carbón colombiano a pesar de que compran gran cantidad. Quien siga las pistas de la hulla en Colombia se dará cuenta porque este tema es tan urticante para los grandes multinacionales. El carbón está „ensangrentado“, dicen las organizaciones de derechos humanos. Aquí y en nombre del carbón se amenaza, se expulsa a los campesinos de sus tierras y también se asesina.

**Santa Marta.** Esta ciudad caribeña es famosa por sus playas. Es difícil saber si es así pero se dice que, antes de la llegada del carbón, la arena era más blanca. Lo que sí es cierto es que en Santa Marta, a principios de enero, ocurrió un grave accidente. Para evitar que una barcaza de transporte naufragara, la Drummond vació cientos de toneladas de carbón de hulla en el mar - y luego silenció el hecho. Sin embargo el tema se hizo público por medio de unos bloggers y se transformó en un escándalo: El Ministerio de Medio Ambiente colombiano paró las actividades de embarque de la compañía minera - por alrededor de un mes.

Desde la playa se pueden ver los barcos de carga, anclados en aguas profundas y de cara a la ciudad, a la espera de la hulla. El puerto de Santa Marta es poco profundo para permitir el ingreso de semejantes transatlánticos. Por ello, la carga se transporta en barcazas hasta tanto esté terminada la obra de los nuevos puertos que la Drummond y su competidora Prodeco, una filial del grupo suizo Glencore, están construyendo. A partir del 2014 tendrán que embarcar sólo de forma automática a fin de reducir los daños medioambientales producidos por el polvo de carbón. Para la Prodeco esta obra representa una de las mayores inversiones de los últimos años, un proyecto que ampliará en gran medida la capacidad del puerto y acelerará el embarque.

Aníbal Pérez era uno de los hombres que trabajaba para la Drummond cargando hulla en las barcazas. Hasta el día en que se cayó del malecón y se quebró un tobillo. Después del accidente, la empresa lo despidió. „Por bajo rendimiento, me dijeron“, recuerda. De ésto hace seis años y, desde entonces, Pérez está en litigio contra su ex-empleador. Quiere recuperar su puesto de trabajo, aunque reconoce que no es muy probable que lo logre. El mal estado de su cuerpo es la mejor prueba de que no lo deberían haber echado, dice: su tobillo quebrado y mal operado, la columna vertebral rota por el trabajo pesado, la úlcera estomacal que apareció junto al miedo de no tener con qué vivir. „A esa empresa le regalé una parte de mi vida“, dice Pérez, „Y Drummond me pagó, robándome el sustento“.

La compañía dice atenerse a los estándares internacionales de seguridad laboral y de prevención de salud del mismo modo que a las leyes colombianas, que garantizan una renta estatal a los inválidos. Sin embargo, hablando con los sindicalistas mineros en Santa Marta, se escuchan muchas historias parecidas a la de Aníbal Pérez. Como la de Carlos Mendriz, por ejemplo, un „muerto en vida“, según él mismo se llama en vista a la pobre perspectiva que tiene de volver a encontrar un trabajo, con su columna vertebral y sus rodillas rotas, con los brotes depresivos. Mendriz está desalentado, dice que no sabe cómo hacer para alimentar a sus siete hijos.

**Bogotá.** Manuel Rodríguez es quizás el activista ecológico más conocido en Colombia. El hombre, que hoy tiene 66 años, fue el primer Ministro de Medio Ambiente del país. Gracias a él, la idea de protección ambiental fue incorporada en la constitución colombiana, que data de los años noventa. Actualmente, Rodríguez se desempeña como profesor

universitario en la ciudad de Bogotá. Es un hombre de modales muy agradables y, a la vez, de gran claridad en su crítica al gobierno que sigue llamando a la minería una „locomotora“ del desarrollo económico. Por todos los medios de comunicación, Rodríguez lucha en contra de esta idea. „La Drummond es una simple muestra del desastre ambiental que se está fraguando con la locomotora minera que el gobierno tanto cacaraquea“, tuiteó luego del accidente de la barcaza en Santa Marta.

Es obvio que el gobierno ve la cosas de otra manera. La minería ha crecido un 15 por ciento anual en los últimos tiempos, un crecimiento mucho más fuerte que el de cualquier otra „locomotora“, aseguran las fuentes oficiales. Además, el sector minero atrae gran parte de las inversiones extranjeras: La hulla es el segundo producto de exportación más importante del país, después del petróleo. En 2012 se extrajeron más de 90 millones de toneladas. Casi toda la extracción fue destinada al extranjero - Alemania compró a Colombia ocho toneladas y media de carbón.

Las exportaciones realmente sirven de motor para el desarrollo económico? El Ministro de Minería Federico Renjifo quiere convencer al público de ésta idea. „Necesitamos de la minería para poder financiar el gasto social“, opina desde su Ministerio, ubicado en un sencillo edificio de oficinas, en el norte de la ciudad. Un cuarto de los gastos públicos no financieros, se costean por medio de impuestos y contribuciones licenciatarias del sector minero.

„Queremos la minería, pero la queremos de forma ecológica y sostenible“, asegura Renjifo y aclara que, para lograr este objetivo, el gobierno aumentó las cargas por asignaciones sociales y de medioambiente y también mejoró los controles. En el departamento del Cesar por ejemplo, donde la Drummond y la Prodeco cavan a cielo abierto en busca de hulla, se han negado licencias de expansión por contaminación del aire. Por la misma razón, el gobierno ordenó a los grupos empresariales hace tres años el traslado de tres pueblos vecinos a un sitio más resguardado - algo inédito hasta el momento.

A Manuel Rodríguez todo esto no le satisface porque considera que se trata de una falsa estrategia de desarrollo. „Es improbable que las divisas de la minería colombiana puedan crear un bienestar real“, afirma. Justamente, en regiones mineras como la del Cesar, „la pobreza es mayor que en otras zonas del país“. Y la explotación a cielo abierto produce en muchos sitios enormes daños ambientales.

Un riesgo aparte „es el de la violencia“, dice el ex-Ministro. La guerrilla y los grupos paramilitares no sólo se financian por medio del narcotráfico sino también a través de la minería ilegal, y de la extorsión a empresas legales. Al mismo paso de que crece la importancia económica de la minería en el país, también crece el peligro de que se incremente la violencia, dice Rodríguez. Al fin y al cabo es cierto que „Colombia tiene tradición en solucionar sus problemas con medio violentos“, recuerda..

Al viajar por el país rastreando las huellas de la hulla, esta frase se escucha decir en forma reiterada. Parece que los sindicalistas sufren esta violencia más que otros. Ésto tiene que ver con que el movimiento proletario en Colombia luchó en un principio junto a la guerrilla. Y, aunque los sindicatos se distanciaron de la lucha armada ya a comienzos de los años noventa, son más de 2.700 los trabajadores asesinados en los últimos 25 años - entre ellos también algunos sindicalistas mineros, en particular provenientes de la región del Cesar.

Uno de los casos más espectaculares tuvo lugar hace doce años, cuando paramilitares mataron a dos sindicalistas del grupo Drummond. La compañía niega haber estado involucrado en este crimen. Sin embargo, en enero pasado, una de sus empresas subsidiarias fue condenada por instigación y el juzgado ordenó otras averiguaciones contra sus directivos.

**Boquerón.** Boquerón es uno de los pueblos que deben darle paso a la hulla por reglamento estatal. Flower Airas vive allí desde que nació y ahora representa a la comunidad frente a las compañías mineras para negociar las condiciones del traslado. Boquerón está rodeado de minas explotadas a cielo abierto: La Drummond excava el terreno en el norte y en el sur, la Prodeco al este y al oeste. „El pueblo de mi infancia desapareció hace tiempo. Hemos perdido nuestros campos. Todo es propiedad privada ahora. Ya no podemos cazar y también perdimos el acceso directo al río“, sintetiza.

A pesar de todas las dificultades, Arias se quedaría igual a vivir aquí. En un cuaderno ajado escribe todo lo que quisiera conservar del pueblo: el nombre de las cinco familias fundadoras, el año de fundación (1889) y ocho versos tristes en homenaje al „Boquerón del alma mía, terruño de mis entrañas“. El traslado de lugar „le roba la historia al pueblo“, dice. „Es una resolución expedida por el gobierno a espaldas de las comunidades, pero que se va a hacer?“

Lo único que queda es la esperanza de una vida mejor: Un lote para cada familia, becas de estudio para los hijos, fuentes de ingresos para los adultos. La Drummond y la Prodeco afirman que trabajan junto a las comunidades para lograr mejores resultados. Sin embargo „a la gente la dejan sola“, comenta Andrea Torres, una abogada que apoya a los habitantes de Boquerón en las negociaciones. Todavía no se sabe en qué lugar se podría construir el nuevo pueblo ya que el „80 por ciento de la región del Cesar se halla bajo concesión minera. Esto complica las cosas“, dice. La gente de Boquerón tiene miedo a que la reubiquen dos veces en poco tiempo.

**Puerto Bolívar.** Una gran parte del carbón que los proveedores de electricidad de Alemania compran a Colombia, pasa por Puerto Bolívar. Este puerto está ubicado en el extremo noroeste del país y es parte de Cerrejón, el mayor consorcio colombiano de carbón. Cerrejón surgió hacia fines del siglo pasado como una fusión entre las empresas mineras privadas y estatales. Actualmente está en manos de la Multinacional BHP Billiton, la Anglo American y la XStrata (Glencore) por partes iguales. Casi el 40 por ciento del carbón colombiano se extrae en las minas a cielo abierto de Cerrejón. Para tener un punto de comparación: La Drummond alcanza a extraer poco más de un tercio, la Prodeco alrededor de una séptima parte del total extraído en todo Colombia.

Casi dos tercios de la explotación de carbón colombiano llega a Europa, la mayor parte tiene por destino los puertos de los Países Bajos. Desde aquí y a través del río Rin llegan los suministros para las centrales eléctricas de Alemania. Es difícil de determinar exactamente quién compra cuánto a qué consorcio. Muchos pedidos llegan a los centrales eléctricas a través de intermediarios y los datos sobre pedidos directos no están publicados en forma completa. La Drummond, por ejemplo, dice que las informaciones sobre sus clientes sólo están disponibles para sus socios.

Sin embargo, en las estadísticas de acceso público y las informaciones empresariales que los cinco suministradores de energía en Alemania – E.on, RWE, Vattenfall, EnBW y Steag – publican, se puede ver claramente que ellos compran carbón de hulla a Cerrejón, a Drummond y a Prodeco. Y, aunque prefieren no hacer comentarios detallados al respecto, están enterados sobre las graves cargas que pesan sobre esos grupos mineros. Por razones de competencia comercial no se dan a conocer los volúmenes de pedidos, remarcan. „Cada información que hacemos pública desmejora nuestra posición en las negociaciones frente

a nuestros proveedores“, intenta explicar un portavoz de Steag.

Lo que sí quiere decir públicamente es que la Steag sólo compra carbón colombiano de Cerrejón. Según el boletín *Coal Americas*, han sido éstas dos toneladas y media en 2012. En el caso de Vattenfall el boletín registra suministros directos de dos millones de toneladas del Cerrejón y otras 160.000 toneladas de Prodeco. EnBW dice que Cerrejón es su único proveedor directo y que, en forma indirecta, también reciben carbón de Drummond y Prodeco - en total 1,5 millones de toneladas. RWE por su parte, especifica la compra de casi 4,1 millones de toneladas de carbón colombiano, más del 40 por ciento del total adquirido. *Coal Americas* informa que RWE, en 2012, recibió suministros del Cerrejón y de la Drummond: Cerrejón envió 1,4 millones de toneladas, Drummond otras 180.000 toneladas.

E.on es la empresa de energía que más carbón compra a Colombia. Según informaciones de fuente propia, el mayor consorcio energético de Europa recibió 7,2 millones de toneladas de hulla colombiana en 2011 lo que representa el 30 por ciento de todo el carbón adquirido. Sin embargo, no es posible determinar el volumen real que finalmente llegó a las centrales eléctricas de la E.on en Alemania. Lo que sí se puede comprobar es que el suministro directo de Cerrejón es de 3,2 toneladas, el de la Drummond, de 160.000 toneladas y el de Colombian National Resources, una filial del banco estadounidense Goldman Sachs, de 130.000 toneladas de hulla. La mayor parte del cargamento que recibe la E.on se desembarca en los puertos de los Países Bajos o en Bélgica. Otras 600.000 toneladas se envían directamente a los puertos de Turquía. Aquí hay que agregar los suministros a España, Italia, Gran Bretaña, Portugal, Eslovenia - y hasta a China.

**La mina.** Partiendo de Puerto Bolívar se llega hasta las cuencas mineras de Cerrejón por una línea de tren de 150 kilómetros de largo. El tren del carbón hace este recorrido nueve veces al día y sus vías, que corren paralelas a la frontera entre Colombia y Venezuela, cortan el Departamento de La Guajira por su mitad. Aquí viven los wayúu, la etnia indígena más numerosa del país. También es una zona de contrabando. Las drogas ilegales salen del país por La Guajira, y por las noches, los convoys de „Pimpineros“ buscan combustible en Venezuela para reingresarlo a Colombia, sin pasar por la aduana. De día, alinean los bidones en la calle y ofrecen su gasolina barata a quien quiera comprarla. El

contrabando es la actividad económica más relevante en la región, junto a la explotación carbonífera.

El negocio es tan lucrativo que las bandas armadas se han apoderado de ello. Entre ellos, hay ex-paramilitares. También la guerrilla está activa en La Guajira. Y viajar es peligroso. Por eso los trabajadores de Cerrejón que circulan en jeeps de la empresa, mantienen constante contacto radial con la central.

También los sindicalistas tienen que tener cuidado. Igor Díaz, Jefe del sindicato Sintracarbón del Cerrejón, y otro directivo sindical, recibieron amenazas de muerte telefónicas justo cuando Sintracarbón y Cerrejón negociaban las nuevas tarifas regulares de trabajo. Cuando ambos salen juntos, sólo algunas personas de confianza saben dónde están. Díaz no acudió al encuentro planeado con anterioridad en Valledupar, capital del departamento del Cesar: Por razones de seguridad tuvo que cambiar la ruta a último momento, explica luego por teléfono.

Cerrejón, el proveedor más importante de Alemania, es la única compañía carbonera en La Guajira, a diferencia de lo que ocurre en la región vecina del Cesar, donde son muchas las empresas que cavan en busca de la hulla. Algunos dicen que, en La Guajira, Cerrejón es más influyente que el mismo estado colombiano.

Desde hace algunos años, Cerrejón cuenta con un departamento de temas sociales y ecológicos. Incluso sus críticos más acérrimos reconocen que, desde entonces, las cosas han mejorado mucho. Por medio de una Fundación financian proyectos agrícolas, buscan formas de comercialización para las artesanías tradicionales de las mujeres wayúu, construyen escuelas primarias, promueven las actividades deportivas y apoyan a las escuelas de oficios. También la Drummond y la Prodeco llevan adelante proyectos similares.

Quien visite estos proyectos verá colaboradores entusiastas, escuelas impecables y jardines floridos. Sólo una mujer hizo un comentario al margen al decir que „Cerrejón debiera hacer mucho más“. Hay todavía muchos niños wayúu, explica, que aún no tienen la oportunidad de acceder a una formación escolar razonable. Según su opinión, la compañía debería asumir esta tarea. Pero los responsables de Cerrejón dicen que, no pueden reemplazar al estado.

En el centro de La Guajira se encuentra La Mina: 690.000 hectáreas de terreno de concesión, en un quinto del total explotan las seis cuencas carboníferas a cielo abierto. Es un área cercada, con puestos de seguridad armados. Una pequeña ciudad con edificios de vivienda y oficinas y un hotel está situada en el centro. Aunque no es nada pretenciosa, los mineros, que todos los días se trasladan en ómnibus desde las inmediaciones hacia sus puesto de trabajo con turnos de doce horas, la llaman „Beverly Hills“.

Carlos Franco dirige el departamento de responsabilidad social y relaciones internacionales en Cerrejón. Su cargo consiste en promover la buena imagen de la compañía - una tarea no muy fácil de concretar. Según afirman algunos defensores de derechos humanos, la compañía minera ha permitido que los reasentamientos de poblaciones se lleven a cabo por medios violentos. Además, dicen que la empresa presiona a los habitantes molestos atrasándoles los necesarios suministros de agua potable. Por su parte, las organizaciones de protección al medio ambiente critican el estado de contaminación de los ríos y del aire. Y tanto los habitantes como los mineros se quejan del polvo de carbón en el aire, que los enferma.

Pero Franco devuelve todos los cargos formulados en contra de Cerrejón. Hace poco, dice, una renombrada universidad habría confirmado que no existe ninguna relación entre las enfermedades de la gente que vive en las vecindades de Cerrejón y el polvo de carbón. Y los reasentamientos siempre son indeseables, dice. „Pero cuando hay que hacerlos, hacemos el esfuerzo por hacerlos de la mejor manera posible.“ La compañía devuelve el capital perdido, construye nuevas casas con tomas de agua y de corriente eléctrica, paga la educación universitaria completa de los jóvenes, garantiza tratamientos psicológicos a largo plazo y apoya a la gente en la construcción de una proyecto propio que les permita luego ganarse la vida. Franco cree que todo esto representa una buena compensación - „Con todo ésto la gente tiene que poder vivir mejor que antes“, dice.

**Provincial.** Los 540 habitantes wayúu de la reserva aborígen en la localidad del Provincial se oponen a los planes de Cerrejón. Desde hace varias décadas viven cerca de la mina de carbón, las excavaciones a cielo abierto limitan ya con el pueblo. El ingreso al pueblo colinda con el gigantesco vacío de la mina que se hunde en la tierra. Sólo los más viejos recuerdan cómo era todo antes de que llegara el carbón. „Aquí, antes nos podíamos mover libremente para cazar y pescar“-

recuerda Carmen Rosa Uriana. „Había relación con los dueños de las fincas. Con ellos, hacíamos trueque. Había confianza, seguridad“, agrega el líder Luis Emiro Guariyu. Ahora, la minería se apoderó de la tierra „y ya nos tratan como agresores, si sólo nos acercamos a la mina “, dice.

Los wayúu están convencidos de que la cercanía a las minas los enferma. „Nosotros no podemos pagar ningún estudio científico“, dice una mujer. „Pero es la realidad. Nuestra realidad no tiene nada que ver con lo que muestran los folletos brillantes de la empresa “. Ellos dicen que ahora están más enfermos que antes ya que las enfermedades de piel, los problemas respiratorios, la caída del cabello, el dolor de cabeza y las molestias en los ojos son dolencias cada vez más frecuentes.

Alemania queda muy lejos de aquí y allí casi nadie conoce la existencia del pueblo wayúu. Si bien los proveedores de energía tienen intención de disminuir las consecuencias que del ejercicio de la minería en Colombia, acordar un código de conducta es un proceso que lleva mucho tiempo. RWE, E.on y Vattenfall participan de la iniciativa Bettercoal a fin de mejorar los estándares (ver artículo adjunto). Mientras tanto la necesidad energética sigue creciendo a pasos agigantados - en Alemania y en todo el mundo. Y de las entrañas colombianas seguirán extrayendo el carbón de hulla. Cueste lo que cueste.

---

*Artículo publicado el 18.04.2013 en Die ZEIT No. 17/2013. (<http://www.zeit.de/2013/17/kolumbien-bergbau-kohle-umweltschaden>) Traducción al castellano por Claudia Palozzo.*